

DIARIO DE SANTIAGO

DEL LUNES 17 DE OCTUBRE DE 1808.

Siguen los detalles.

Las partidas de los enemigos en aquella tarde y noche se extendieron por el camino de Bilbao que va á Orduña hasta Llodí, y mehubiera sido fácil sorprenderlos, y aun cortarlos; pero no lo intenté por verificar la reunion en el dia de hoy, como en efecto está mañana á las ocho emprendí mi marcha, y aunque observado por los enemigos, cuyas partidas se han visto en las montañas, hé llegado hasta aquí sin novedad particular. Durante mi expedicion he estado constantemente rodeado de las partidas de los enemigos; las lluvias y nieblas no me han dexado; los caminos han sido perversos; la tropa ha quedado descalza, y los batallones de Marina se hallan sin tener con que dar el prest, y dudo mucho encontrar recursos.

La noche del 26 ó el dia siguiente llegó una partida francesa á la venta del hambre donde cogieron trece individuos de esta division, los mas de ellos músicos y tambores, que por su mala conducta se fueron allí talvez á emborracharse mientras que estuvimos en la altura de Orduña; éstos individuos merecen castigo, y sé que ya han escapado de los franceses, y regularmente se volverán á presentar en el ejército.

La posicion que tenemos, tanto la quarta como esta, me parece ventajosa, si se trata de cortar los viveres á Bilbao; pero para mantenerla, y cortarselos seria necesario mayores fuerzas, y mas tropas ligeras acompañadas de 500 paisanos armados recorriesen todas las montañas que hay entre Bilbao, Balmaseda, Alcisuiega, Orduña, y ca-

mino de Orduña á Bilbao; con esto se podían rechazar sus partidas que roban y saquean los pueblos; y obligarlos á que traxeran la manutencion de Guipuzcoa y Vitoria, países de donde poco pueden sacar por tenerlos ya muy agotados.

La fuerza de los enemigos al rededor de Bilbao es de 12 á 14⁰⁰ hombres segun las noticias que he podido adquirir. Remito á V. E. tres prisioneros ó pasados que me han presentado unos paysanos y son de los que estuvieron en Llodi; todos tres son Italianos, y de los ultimos venidos á España.

El Marques quiere acantone uno ó dos batallones entre Balmaseda y este punto; en cuyo caso quedará esto muy débil, pues V. E. sabe las fuerzas que al presente tengo á mi órden, y este pueblo es capaz de dos batallones mas, que creo le convendrá.

He recibido el oficio de V. E. de hoy, y le doy gracias por el buen concepto que hace de los Xefes de esta division, y de mí, que en esta parte creo lo equivoca, pues mis conocimientos en esta materia son muy cortos. Dios guarde á V. E. muchos años. Aleisniega 29 de Setiembre de 1808. = Excmo. Sr. = Francisco Riquelme. = Excmo. Sr. D. Joaquin Blake.

Quartel General de Balmaseda 6 de Octubre.

COPIA DE CARTA.

Todo el Ejército que se hallaba desde Frias hasta Quincoces se movió el quatro á las 10 de la noche, y despues de andar toda ella sin parar, llegó á ésta y sus inmediaciones distantes 4 leguas de Bilbao. Ya sabrian Vms. que los franceses en número de 15⁰⁰ hombres volvieron á ocupar esta Ciudad guiados del perverso Mazarredo, hombre degenerado que vendió su misma patria, sacrificando las vidas y haciendas de innumerables paisanos suyos; y si no lo hizo con todos, fué por que en su segunda entrada dexaron desierta la Ciudad.

Ayer la abandonaron de nuevo los enemigos, sabien-

do nuestro movimiento: con ellos tambien marchó el amigo Mazarredo, y hoy será pasado por las armas un criado cuyo que se cogió por espía. Segun parece, el ejército vuelve á moverse esta tarde para Bilbao, en donde es regular que se pare muy poco; pues si la retirada de los franceses fué hácia Vitoria, seguiremos su ruta, mucho mas estando el ejército Andalúz próximo al camino real, y el Aragonés en la Raya impidiendo la retirada de los enemigos á Francia. Estos estan tan intimidados y cobardes que huyen al solo oír *¡que vienen los soldados Españoles!* Todo prometé un próximo exterminio de los franceses, aunque por otra parte no estamos tan contentos con la indisposicion que desde ayer padecé nuestro General el Sr. Blake; porque sus sabias disposiciones en tan criticas circunstancias son de muchisima consideracion para el buen éxito de nuestras armas:

SEGUNDA PARTE

DEL CUENTO DE CUENTOS.

Nuestro decantado Medico despues de tantas y tan fatigosas carabanas, procuró descansar, fixando su residencia por algun tiempo en París, en la que recibió de sus habitantes las mas claras demostraciones de admiracion y respeto hácia su Augusta persona.

No obstante los inciensos que recibia de todas partes, nuestro buen profesor del arte de *salvar los hombres de la orilla del sepulcro*, no pudo componer con su genio conservar mucho tiempo en una inacción reprehensible á los ojos de los filosofos y con mucha mas razon á los de un restaurador de la salud de quantos van á caer en una *tercera disolucion*. Del mas tierno y humano de los hombres, el Redentor de París, merecieron una mirada compasiva los infelices Españoles, agotados de fuerzas por las sangrias muy repetidas que tiempo habia sufrían de ciertos charlatanes franceses, los que só pretexto de aliviar sus males, se los agravaron mas y mas. Con el solo preciso y desinteresado objeto de restituir á su primitiva salud los endebles Españoles, parte con la rapidéz del rayo

désde París; y amanece qual aurora-refulgente, como dixéramos, á las puertas de España, y desde allí despidió de con toda la caterva de practicantes, armados de bisturis, lancetas y mas utensilios del arsenal Chirúrgico algunos discipulos instruidos en sus mas intimas y corrientes maximas del *Arte de regenerar* los hombres, corroborar los endebles &c.

Circunstancias inesperadas proporcionaron á nuestro Medico, non plus ultra exercitado en hacer curidades, la curacion de un Español muy robusto por su naturaleza que á fuerza de su mucha poltroneria cayera en la mas completa parálisis. El inmortal Medico Parisiense se ofreció gustoso á curar el paráltico; llegado el deseado dia de la restauracion del enfermo, procura levantarle de su lecho con el irresistible poder de sus medicinas acostumbradas. El enfermo reusa abiertamente todo medicamento, y niega á los obsequiosos ofrecimientos del caritativo Medico, excusandose con razones que solo á el pudieran ocurrirle. En la tan larga carrera de venturosas curaciones como se le presentaron al dignísimo profesor Parisiense solo en este singular caso se conjuró la desgracia en que no se verificase su intento. Conociendo el profesor una repugnancia tan decidida á recibir medicamentos interiores, ordena aplicar violentamente al cuerpo paráltico varios cauterios, los que en vez de producir saludables efectos, causaron convulsiones tan terribles y espantosas que alarmaron sobre manera al pretendido restaurador de la vida.

En tanto conflicto y herido muy mucho el amor propio de nuestro consabido Medico, llama cerca de sí á los mas afamados Medicos y quantos filosofos y naturalistas Españoles pudo haber á la mano, para que como maestros y reconocedores del clima de su nacion y de los varios temperamentos de sus moradores, le indicasen los medios de asegurar su autoridad y credito perdido, la felicidad de la curacion del enfermo con otras mil indicaciones que ocultaba el sinuoso y vasto cerebro del Medico cabezera.

(Se continuará)